



Un libro fundacional

1937
Floridor Pérez

El reencuentro editorial de **Contra la muerte**, a casi treinta años de su aparición, pone al lector en otra retro. En términos más académicos: me es imposible no hacer una lectura generacional de este libro, en más de un sentido fundacional de la poesía chilena del segundo medio siglo. Para decirlo con nombre y apellidos: la poesía chilena después de la generación de Neruda.

1964, el año de publicación de **Contra la muerte**, me resulta un tiempo inconfundible. El año anterior Enrique Lihn ha publicado **La pieza oscura** y Jorge Trillini ha fundado la revista **Orfeo**, con una red de 20 correspondientes en el país y una docena en el extranjero. Si a eso agregamos que se cumplían diez años de la aparición de **Poesías y antipoesías**, de Nicanor Parra, completaremos el "cuadrilátero" en que se definieron algunas de las líneas más importantes del desarrollo posterior de la poesía chilena.

Hasta 1964 Gonzalo Rojas era un poeta más, un entreligado, pues su primer libro, **La miseria del hombre**, 1947, era ya "rareza bibliográfica" de la que no se habla al decir de Lihn. En mi caso, esas lecturas pasan —distintamente— por **Poesía nueva de Chile**, de Víctor de Castro (1963), la **Antología crítica de la nueva poesía chilena**, de Jorge Hinoj, (1967) y un libro de 1948: **12 poetas chilenos**, de Hugo Zambeletti, que Nicanor Parra me había regalado bogado sobre el río Valdivia, en el verano de 1961. En total, no más de quince poemas.

Unos pocos poemas

Y esos pocos poemas, circulando en público restringido, le valieron la atención de la crítica académica y la admiración de los poetas jóvenes, al bien no podían darle nominación, al gusto del público actual.

La consagración llegó como natural efecto de su conocimiento y divulgación, y ésta corrientes, justamente, con la aparición de **Contra la muerte**.

Al año siguiente, el libro marcó los dos reconocimientos más estimados de la época: el Premio Municipal de Literatura y el Premio Atenea. Este último junto a Pablo Neruda, que recibió una mención especial en homenaje a sus sesenta años y la aparición de **Memorial de Isla Negra**.

En la crítica académica, recordamos excelentemente comentarios de Alfredo Ladrón de Guebara, Mario Rodríguez Fernández y Hernán Loyola. La crítica periodística,

en cambio, entre elogios, dejó ver como repitieron hecho de no ser un libro totalmente nuevo, en

cuanto incluía varios poemas del primero. Era una circunstancia que lejos de disgustar a sus lectores, nos complacía, pues permitía seguir el desarrollo de una poesía de evolución circular, o en espiral mejor dicho, con un núcleo poético en expansión, evolución ajena a la tradición chilena, donde son más corrientes los procesos lineales. En lo personal, ya venía reclamando desde entonces la inclusión de poemas como **La lepra**, que completaba y endurecía una trilogía antitradicional con **Sátira a la rima** y **Victoria vieja**.

Contra la muerte continuó profundamente a los lectores de hace treinta años. Convertido en "rareza bibliográfica", su redacción se convierte en un valioso documento de época, con el doble mérito de lo testimonial y lo poéticamente vigente.

Las distintas vertientes identitarias en la poesía de Gonzalo Rojas se ordenaban en el libro en cinco versiones, numeradas y tituladas con un verso de su interior.

Todo es tan falso y tan hermoso, en la presencia de lo numérico, resultado en dos poemas dilatos: **Al silencio** y **Oscuridad hermosa**, donde resalta y brilla, no la divinidad religiosa, pero sí un eco y un relumbramiento humano de lo divino.

Cambiar, cambiar el mundo y Ya todo estaba escrito, arribas ahora por el ego lector, muestran su constante aún político de trazar una línea genealógica, satírica y literaria que une al célebre poema **Carbon** y su milésima identidad de padre e hijo, con el parentesco reconocido en **Por Valparaíso**.

Las personas son máscaras es, sobre todo, la conciencia del oficio, pero en una reflexión de lo formal y algo más: la poesía como conducta, en que los poemas de los sesenta reconocieron el manuscrito de Gonzalo Rojas.

Sin pontificar

Eso que no se cura sino con la presencia y la figura en la zona crítica, en que la poesía de este chileno alcanza las mayores alturas del idioma. Termina con una pregunta: ¿Qué se ama cuando se ama? Sólo para subrayar que el hablante no quiere pontificar, sino más bien defendiendo con igual denuedo sus certezas y sus dudas.

Esto fue el libro que comenzó profundamente a los lectores de hace treinta años. Convertido hace tiempo en otra "rareza bibliográfica", su publicación enteramente fiel al original, se convierte en un valioso documento de época, con el doble mérito de lo testimonial y lo poéticamente vigente. Más allá del último poema y una página del autor, las referencias cronológicas de Jaime Quezada ofrecen al lector de hoy, en apurada síntesis, la vida y obra de nuestro último Premio Nacional de Literatura.



Contra la muerte, Gonzalo Rojas, Editorial Universitaria, Santiago 1993, 96 páginas.

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro fundacional [artículo] Floridor Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile